

Editorial

Los orígenes de la Teoría del Caos se remontan a los trabajos de Henri Poincaré a fines del siglo XIX, cuando trató el problema gravitacional de varios cuerpos. Sin embargo, su legado trasciende los aspectos técnicos y como muestra de ello encuentro apropiada para esta ocasión¹ la siguiente frase:

“El científico no estudia la naturaleza porque sea útil; la estudia porque se deleita en ella, y se deleita en ella porque es hermosa. Si la naturaleza no fuera hermosa, no merecería ser conocida, y si la naturaleza no mereciera ser conocida, la vida no merecería ser vivida”

Podemos compartir o disentir de las ideas de Poincaré, en especial cuando afirma que “El científico no estudia la naturaleza porque sea útil...”. En una sociedad como la nuestra, donde los valores han cambiado, donde hay una marcada tendencia a medir el éxito personal por indicadores materiales, donde los intereses personales predominan frecuentemente sobre los intereses institucionales, es fácil encontrarse inmerso en fuertes controversias relacionadas con la utilidad de la ciencia, con el papel del científico en la sociedad, con la confrontación artificial entre ciencia fundamental y ciencia aplicada, con el impacto que tiene la elección de indicadores de producción científica y sus implicaciones en la consolidación y modernización de nuestras universidades. Aunque soy consciente de la extrapolación que haré, permítanme afirmar que la teoría del caos sugiere que *decisiones inapropiadas, por bien intencionadas que sean, pueden alterar significativamente el futuro y, en muchos casos, conducir a resultados contrarios a los originalmente deseados.*

Por la experiencia y por las calidades de los académicos que la integran, la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales es ámbito apropiado para acoger discusiones sobre temas como los arriba citados, sin perjuicio del desarrollo de temas selectos que pertenecen al campo de especialidad de sus integrantes. Como órgano consultivo que es del gobierno nacional, sus

¹ El presente Editorial es una adaptación del discurso introductorio a la conferencia “Modelo Logístico: Un Paradigma de la Teoría del Caos que presenté durante la ceremonia de posesión como Miembro Correspondiente de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas Físicas y Naturales.

recomendaciones pueden contribuir a la inserción de la ciencia en la sociedad a la consolidación de una tradición y al desarrollo de una política científica.

Dentro de este contexto permítanme manifestar la gran satisfacción que siento al posesionarme en el día de hoy como miembro correspondiente de la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Es la oportunidad para participar en las actividades de la Academia, en el intercambio de conocimientos, en los debates, en el fomento de la investigación científica. Imitando atrevidamente a Poincaré quisiera decir *que el académico no pertenece a la Academia porque sea útil; pertenece porque se deleita en ella, y se deleita en ella porque comparte sus ideales.*

Este acto de posesión, como Miembro Correspondiente de la Academia, es también un rito que muestra a los jóvenes que los valores arraigados en la comunidad científica sobrepasan los indicadores materiales y que son también fuente de profunda satisfacción. En la juventud está el futuro cercano y distante de la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Pero la teoría del caos nos enseña que el futuro se construye paso a paso, que el futuro cercano se puede controlar y que en sistema no lineales es imposible predecir el futuro distante.

Las anteriores consideraciones, enmarcadas originalmente en el ámbito de la Academia de Ciencias, son extensivas a las Instituciones Universitarias. Las actitudes y decisiones del presente, por insignificantes que parezcan, marcarán el futuro, ya sea consolidando académicamente las instituciones, permitiendo su subsistencia o extinguiéndolas. Las futuras generaciones valorarán si nuestras decisiones fueron las adecuadas. Por tal motivo, quiero finalizar invitando a los señores profesores, estudiantes y directivos de nuestras instituciones a pensar en la adopción de las siguientes decisiones: reconocer que formamos parte de un proceso dinámico con deficiencias susceptibles de autocorrección, vencer el escepticismo, superar obstáculos, valorar y acreditar nuestra actividad académica, fijar los criterios y fines institucionales prioritarios, y actuar en concordancia con ello.

Diógenes Campos R